

Martina Fischer y Barbara Munske

Mujeres en Alemania, después de la caída del muro

Las mujeres tuvieron parte importante en los cambios acontecidos en la ex República Democrática Alemana y en el establecimiento de nuevas organizaciones y partidos en vísperas de su unificación con la Alemania Occidental. Pero a partir de entonces se vieron empujadas fuera del dominio público de la política o lo abandonaron voluntariamente. Aunque las medidas políticas de la unificación entrañan numerosos problemas tanto para los hombres como para las mujeres, son estas segundas, y especialmente las germano-orientales las que con más rigor han sentido los cambios. Las autoras del artículo, berlinesas, describen la situación de las mujeres después de la caída del muro. Su perspectiva es la de alemanas occidentales y las autoras advierten que si su análisis hubiera sido realizado por compatriotas orientales quizá hubiera llegado a conclusiones diferentes.

En opinión del antiguo régimen de la RDA, la llamada cuestión de la mujer se presentaba superada y resuelta. La política de la mujer se centraba en su participación en el proceso de producción y en la familia. La Federación Democrática de Mujeres de Alemania (DFD) era la organización de masas destinada a las mujeres y, al igual que el Gobierno, se inspiraba en las tradiciones socialistas de Marx y, en particular, de Engels y Bebel, y en los escritos, de índole más práctica, de Lenin y Clara Zetkin.¹

Partiendo de estas ideas, y tratando de mantener las distancias con el movimiento feminista burgués de Occidente, la orientación de la DFD afirmaba que la opresión histórica de las mujeres estaba fundamentalmente ligada al desarrollo de

Martina Fischer es miembro del consejo editorial de las publicaciones de investigación para la paz Friedensanalysen y doctoranda en la Universidad Libre de Berlín. Barbara Munske acaba de presentar una tesis doctoral sobre las percepciones y equívocos de las dos delegaciones alemanas del proceso de unificación "Dos más Cuatro" en la Universidad Libre de Berlín

¹ Friedrich Engels, *Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staates*, Dietz-Verlag, Berlín/DDR, 1946, 1964, 1977. (Traducción española: *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*). August Bebel, *Die Frau und der sozialismus*, Dietz-Verlag, Berlín/DDR, 1946, 1979.

Para muchas, los cambios políticos desvelados en 1989 hicieron posible expresar por primera vez sus distintos intereses y experimentar, al menos durante algunos meses, el sentimiento de que "todo era posible".

la propiedad privada de los medios de producción y, por tanto, su progreso social dependía del cambio de esa forma de propiedad y a su integración en una economía socialista.

Para las mujeres de la RDA era también importante ser madres. El Estado había prometido que la familia y el matrimonio recibirían un nuevo significado a medida que los lazos socialistas fueran configurando la independencia económica de las mujeres, la igualdad de derechos y deberes de ambas partes de la pareja, y la voluntariedad de la monogamia. En todas estas cuestiones, la política de la Federación Democrática de Mujeres coincidía con la política del Estado y sus regulaciones en materia de educación, atención a la infancia, aborto, vivienda y transporte.²

Sin embargo, no todas las mujeres de la RDA pertenecían a la DFD o sentían simpatía por la misma. Para muchas, los cambios políticos desvelados en 1989 hicieron posible expresar por primera vez sus distintos intereses y experimentar, al menos durante algunos meses, el sentimiento de que "todo era posible". Muchas mujeres expresaron su insatisfacción con la DFD y, por lógica extensión, con las formulaciones oficiales sobre la compatibilidad de la profesión y la maternidad.

Sostenían, para empezar, que la DFD cargaba automática y exclusivamente la responsabilidad de las necesidades familiares y los problemas de la pareja sobre los hombros de las mujeres, con el resultado de que se perpetuaban divisiones del trabajo específicas de cada sexo que se asociaban a una época menos progresista. En segundo lugar, afirmaban que la preocupación de la DFD por la igualdad de derechos era por lo general más fingida que real. Así por ejemplo, aunque más del 80% de las mujeres de la RDA disponía de un puesto de trabajo, los sectores laborales que cubrían eran en lo fundamental los tradicionalmente asignados en la atención sanitaria, el bienestar social y el sector servicios. Debido a que se trataba de los sectores peor pagados, estas mujeres ganaban una media de un 12% menos que sus colegas masculinos situados en otros sectores de la economía.

Nuevos grupos a la palestra

En 1989, las germano-orientales comenzaron a organizarse en nuevos grupos como los socialdemócratas, los Verdes, Nuevo Foro, y Bündnis 90. Christa Wolf, célebre escritora de la RDA, describió la situación en Alemania Oriental del siguiente modo:

"Es tanto lo que hay que hacer: comités de investigación, tribunales administrativos, reformas administrativas. Y todo ello fuera de horas de trabajo. Dormimos nada o muy poco. Anteriormente, nunca habíamos pasado tanto tiempo hablando entre nosotras. Y por encima de todo, hay que mantenerse al día en la lectura de los papeles".³

² Para una interesante comparación entre la legislación de Alemania Oriental y Occidental, véase Sabine Berghahn y Andrea Fritsche, *Frauenrecht in Ost und West Deutschland. Bilanz-Ausblick*, Basis Druck, Berlín, 1991.

³ De una alocución de Christa Wolf durante la gran manifestación del 4 de noviembre de 1989 en Berlín.

Quedaba poco tiempo para las formas tradicionales de vida; todo parecía nuevo y excitante. Como en Occidente, las mujeres estaban divididas en lo concerniente a trabajar con o sin los hombres, dentro o fuera de las estructuras parlamentarias.

La Federación Independiente de Mujeres se convirtió en la organización de coordinación más destacada. Opuesta a la Federación Democrática de Mujeres, tomó parte activa en estas discusiones en forma de mesa redonda que proporcionaron un foro de base para el debate político en el período de transición de la RDA. Los participantes de estas mesas redondas, que se iniciaron en 1989, incluyeron a la mayoría de los grupos de oposición originarios, como el Nuevo Foro, a grupos de mujeres, y también a miembros del ejército. Se invitó a todas las personas y organizaciones interesadas.

Debido en buena medida a la repercusión de la Federación Independiente de Mujeres en las conversaciones, se elaboró una carta social por parte de los grupos participantes que abordaba las cuestiones de las necesidades y temores de las mujeres conforme la RDA se encaminaba hacia la unificación con la RFA.

Las mujeres, en número superior al millar, comprometidas en la Federación Independiente de Mujeres deseaban mantener las conquistas sociales del socialismo e instituir asimismo la igualdad de representación para las mujeres en todas las esferas de la vida pública. Para alcanzar estos fines, promovieron la formación de una comisión de mujeres para fomentar una atención a la infancia, y un transporte, instalaciones para clubes y medios de comunicación de mujeres cualitativamente mejores. Estas demandas se basaban en la presunción de que se estaba desarrollando un proceso revolucionario dentro de la RDA. Con la apertura del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, estas presunciones demostraron ser una ilusión. Sólo unos pocos días antes de esa fecha decisiva, un grupo de destacadas investigadoras germano-orientales había distribuido una carta abierta declarando que el diálogo entre los grupos de base y el Gobierno esquivaba las cuestiones relativas a las mujeres. Exigían foros y estructuras democráticas en las que las mujeres pudieran conseguir mayor poder e influencia, y adelantaron un catálogo de demandas que se asemejaba a la carta social de la Federación Independiente de Mujeres.⁴

Casi todos los grupos de mujeres se dirigieron a los medios de comunicación. El Foro Rosa-Violeta, por ejemplo, puso el acento en la opresión de las lesbianas en la RDA y exigió atención a la cuestión de la homosexualidad. Las mujeres de la RDA reivindicaban públicamente sus derechos.

La vía parlamentaria

Algunas vieron más razonable trabajar en grupos mixtos a nivel parlamentario que solamente en grupos de mujeres. Al ingresar en los socialdemócratas, los Verdes,

⁴ Carta pública de los investigadores de la RDA sobre problemas de las mujeres, 6 de noviembre de 1989: "Geht die Erneuerung an Frauen vorbei?", en *Blätter für Deutsche und internationale Politik*, diciembre de 1989, pp. 1453-1454.

Las mujeres fueron las primeras en sentir el retroceso provocado por la unidad, por que advirtieron que ya no podían contar con los hombres para promover las cuestiones relativas a las mujeres.

el Nuevo Foro, o Bündnis 90, trabajaban el doble para poder ser escuchadas como la mayoría de los hombres.

En marzo de 1990, se celebraron en la RDA las primeras de las denominadas elecciones libres, debido a la dimisión del antiguo Gobierno. La Federación Democrática de Mujeres recibió únicamente el 0,03% de los votos, muy por debajo del 5% necesario para lograr escaño. El Gabinete de nueva formación de la gran coalición entre la Unión Demócrata-Cristiana (UCD) y los socialdemócratas sólo contó con cuatro mujeres ministras en un Gobierno de 24 personas.

Tras la declaración oficial de unificación política, las primeras elecciones panalemanas se celebraron en octubre de 1990 y el "todo como de costumbre" se convirtió en una realidad traumática para las muchas mujeres que habían invertido sus energías en pro de los cambios dentro de la RDA. Christa Wolf opina que las mujeres fueron las primeras en sentir el retroceso provocado por la unidad, por que advirtieron que ya no podían contar con los hombres para promover las cuestiones relativas a las mujeres. Por el contrario, las mujeres que querían organizar de nuevo sus vidas se dieron cuenta de que los hombres se estaban apropiando de los espacios en los que se hacía la política.

El precio de la unificación

La unificación alemana de 1990 se realizó tan sólo en el plano político. La unión en el plano económico, social y emocional constituye una tarea con la que habrá que enfrentarse en años venideros.

El tratado sobre la unión monetaria, social y económica de julio de 1990 especificaba, por ejemplo, que "se tendrán en cuenta las preocupaciones de las mujeres y los discapacitados".⁵

El artículo 31 del tratado final, "sobre las mujeres y la familia", estipulaba que se habría tomado una decisión acerca del derecho a abortar para el 31 de diciembre de 1992.⁶

Establece además que la legislación panalemana desarrollará medidas adicionales de igualdad entre hombres y mujeres. La evidencia nos indica por el momento que, tras un período de regulaciones provisionales, el sistema legal de Alemania Oriental se adaptará sencillamente al del sistema de Alemania Occidental.⁷ Lo cual no presagia nada bueno para las mujeres.

A modo de ejemplo, hasta hace poco existían dos estipulaciones legales con respecto al derecho al aborto: una disposición transitoria estipulaba que las muje-

⁵ Staatsvertrag del 18 de mayo de 1990 (tratado entre la RFA y la RDA referente al establecimiento de una unión monetaria y económica), *Bulletin* 63, art. 19, p. 522.

⁶ Staatsvertrag del 31 de agosto de 1990 (Tratado de Unificación Alemán), *Der Einigungsvertrag. Vertrag zwischen der Bundesrepublik Deutschland und der Deutschen Demokratischen Republik über die Herstellung der Einheit Deutschlands*, Bunder-sangeizer ed., Berlín, 1991, p. 900.

⁷ Para más referencias sobre los cambios y detalles legales, véase Berghahn y Fritsche, nota 2.

res occidentales podían abortar a indicación de un médico, por causas clínicas o sociales, hasta el tercer mes de embarazo. Las mujeres de la antigua RDA habían conservado su derecho al aborto libre. Mujeres progresistas y políticos de varios partidos del *Bundestag* (Parlamento nacional) habían elaborado una proposición de ley muy en favor de las mujeres. Políticos conservadores (tanto hombres como mujeres) impugnaron este reglamento y acudieron al Tribunal Constitucional. Una sentencia del alto tribunal del 28 de mayo de 1993 ha creado un reglamento homologado para todo el territorio alemán. En junio del mismo año entró en vigor un decreto del Tribunal Constitucional diciendo que no es sancionable una mujer que aborta hasta el tercer mes de embarazo si hay una decisión clara de una mujer después que ésta ha consultado antes con especialistas sanitarios. Como resultado, las mujeres no solamente tienen que acudir a un médico para diagnosticar el embarazo sino además al consultorio de otro médico o centro de planificación familiar. El decreto obliga a los médicos a asesorar a las mujeres de cierto modo: *ergebnisoffen*, es decir, dejando abierto el resultado final de la consulta y la decisión final a las mujeres.

La cláusula de consulta forzosa ha provocado reacciones airadas de muchas mujeres. Los debates precedentes sobre el tema del aborto habían sido intensos y la voluntad de salvar el reglamento más favorable para las mujeres había generado alianzas entre personas de diferentes partidos y grupos parlamentarios. Esto constituyó un acontecimiento único y sin precedentes en la historia alemana e hizo alimentar la esperanza de que por fin todo se solucionaría de manera positiva, es decir, en favor del hasta entonces reglamento liberal vigente. Por ello fue grande la desilusión causada por la cláusula de consulta forzosa. Para las mujeres de la RDA este reglamento significa un retroceso y una tutela sobre ellas desconocida hasta entonces; para las occidentales, sin embargo, ha traído un progreso en relación con el anterior sistema de derecho al aborto a indicación.

No obstante, la sentencia del Tribunal Constitucional sigue siendo un reglamento transitorio ya que la ley definitiva ha sido remitida de nuevo al legislativo: el aborto sigue siendo no conforme a la Constitución pero queda impune cualquier mujer que cumpla con el obligado requisito de consulta previa. La decisión definitiva sigue estando pendiente y no se prevé para esta legislatura.

Por otra parte, en enero de 1992, las mujeres de Alemania Oriental constituían el 61% del desempleo en comparación al 45,8% en Alemania Occidental. En toda Alemania, la cuota de las mujeres en los trabajos de nueva creación era sólo del 25%, y las mujeres estaban peor representadas en los programas de reciclaje de formación y oportunidades de empleo. En marzo de 1992, la parte correspondiente a las mujeres del total del desempleo en Alemania llegaba al 62,3%. En sectores específicos de la economía, la situación era aun más desesperada.

En otoño de 1991, la Universidad Humboldt de Berlín informaba que el 57% por ciento de los estudiantes de nueva matriculación eran mujeres. Pero la actitud que se traslucía en los nombramientos del personal académico revelaba escandalosos ejemplos de una combinación de arrogancia occidental hacia los del Este y arrogancia masculina hacia las mujeres. Por ejemplo, su senado académico desveló sus planes para reducir el 70% del personal académico en ciencias sociales, impartidas en número desproporcionado por mujeres. Muchas de ellas dimitieron

de sus puestos universitarios anticipándose a una posterior supresión. En otras palabras, decidieron trabajar "voluntariamente" en otros terrenos profesionales.

La atención a los niños también presenta problemas. Las mujeres de la antigua Alemania Occidental se habían acostumbrado a esperar largos períodos de tiempo para conseguir plaza en las guarderías. A partir de ahora, las mujeres de la antigua Alemania Oriental, que estaban acostumbradas a un acceso más rápido a las guarderías públicas (por lo general gratuitas), sufrirán estos mismos problemas, lo que complica sus posibilidades de combinar el trabajo y los hijos. Las mujeres solteras y los niños sufrirán especialmente el problema. Además de un número reducido de plazas en las guarderías, los centros han de soportar los recortes en las subvenciones producidos por los costes de la unificación.

Enfermeras germano-orientales con muchas décadas de experiencia han sido tratadas como principiantes con la finalidad de desvalorizar su trabajo y ahorrarse los costes de salarios y pensiones. Sin embargo, existe un déficit de personal sanitario en los hospitales de Alemania Occidental.

Dejar en paro a las mujeres y enviarlas a casa a cuidar de la cocina y de los niños hace más complicados todos los esfuerzos de las mujeres por recibir un trato igual en relación a los hombres y de unas respecto a otras. En Berlín, la reciente legislación antidiscriminatoria ha sido desestimada por los tribunales argumentando que la igualdad de representación en los servicios públicos ¡provocaría discriminación contra los hombres!

Violencia en alza

Una de las primeras leyes en ser abolidas en la RDA en transición de 1990 fue la que prohibía la literatura pornográfica, nacionalsocialista y subversiva. Como resultado se produjo un alud de este tipo de literatura, y las colas de muchos hombres y mujeres frente a los *sex shops* de Berlín Occidental hicieron sonreír a muchos occidentales con condescendencia ante la simpleza de los del Este.

No por casualidad, las mujeres del Este han comenzado a hacerse más conscientes de la violencia en las calles y en el medio familiar, y se han abierto un número creciente de centros de acogida para mujeres. Los expertos de instituciones sociales tales como Pro Familia, las asesorías matrimoniales, oficinas de igualdad de oportunidades y centros de acogida a mujeres de los nuevos *länder* alemanes reprodujeron informes lamentables sobre la deplorable situación a la que las familias, y en especial las mujeres, se enfrentaban cuando pedían ayuda. El argumento se repite una y otra vez en las historias de acoso sexual y abusos por parte de sus maridos: los hombres tienden a compensar las humillantes experiencias a las que les somete la unificación alemana consumiendo productos de sexo de todo tipo. Algunos de ellos beben y ven videos porno a diario, acosando de forma repetida a las mujeres para obligarlas a imitar o repetir las cosas que ven. Muchas mujeres se han sentido despersonalizadas por los deseos de sus parejas, reducidas a objetos que constan de atributos sexuales. El paso que lleva a la violencia parece darse rápidamente en cuanto las mujeres se niegan a participar en estas escenificaciones en la intimidad del hogar.

Los abusos sexuales cometidos contra los niños, que han existido siempre en las sociedades de Alemania Oriental y Occidental en cierto grado, se incrementaron. La policía berlinesa confirmó un aumento de la delincuencia sexual del 60% tras la unificación de la ciudad en enero de 1992.

Aunque faltan cifras de los años anteriores sobre la situación en la RDA, podríamos avanzar la hipótesis de que el desempleo y la pérdida concurrente de autoconfianza estimularon el aumento de las agresiones en un conjunto significativo de la población masculina de Alemania del Este. Los hombres querían ser amos por lo menos en casa.

Un entendimiento difícil

Un informe científico realizado por el Institut für Soziologie und Sozialpolitik de Berlín (oriental) indica que muchas mujeres en paro del Este piensan que su situación supone un alivio de la doble o triple carga anterior de su vida cotidiana. Lo cual resulta sorprendente para algunas feministas alemanas occidentales que mantienen que las disposiciones de la RDA destinadas a combinar las responsabilidades profesionales y familiares eran positivas y, en consecuencia, las alemanas orientales deberían luchar por conservar esos derechos.

Parte de las mujeres de la antigua RDA parecen identificarse con la ingeniera de 26 años que afirmó que su situación de desempleo después del llamado año de maternidad, el período remunerado reservado para atender al recién nacido en casa, le parecía "normal" puesto que la empresa quería deshacerse de "una mujer con un bebé". No parecía ni sorprendida ni enojada por un hecho que a tantas mujeres occidentales equivale a discriminación e injusticia social. Por el momento se mostraba contenta con su papel de ama de casa para poder disfrutar de su segundo hijo.

Pero a muchas otras les gustaría encontrar algún alivio a su doble carga durante un cierto período de tiempo sin abandonar para siempre su trabajo y su profesión. Muchas preferirían un empleo a tiempo parcial a un trabajo a horario completo. Es esto exactamente lo que deseaban la mayoría de las mujeres interrogadas por la encuesta del instituto de Berlín.

El problema es que muchas mujeres de la antigua Alemania del Este no son todavía conscientes de los riesgos y desventajas que hasta una baja temporal de una profesión puede conllevar para las mujeres en el mundo capitalista. Además, no son conscientes del hecho de que el empleo a tiempo parcial en Alemania Occidental significa a menudo trabajar sin lo esencial de la Seguridad Social; en la antigua RDA, este trabajo se valoraba tanto como el empleo a tiempo completo y estaba bien remunerado.

Aunque existen sectores de mujeres de Alemania del Este que no se sienten víctimas del proceso de unificación, muchas de sus compañeras occidentales parecen pensar que los estrangulamientos de la esfera económica no auguran nada bueno para ellas. Gisela Anna Erler, una investigadora sobre la familia y socióloga crítica de Alemania Occidental, ha expresado sus dudas y temores en relación al problema de comprensión de la situación de las mujeres germano-

*Aunque existen
sectores de
mujeres de
Alemania del Este
que no se sienten
víctimas del
proceso de
unificación,
muchas de sus
compañeras
occidentales
parecen pensar
que los
estrangulamientos
de la esfera
económica no
auguran nada
bueno para ellas.*

orientales, debido a los diferentes contextos que han dejado su huella en la experiencia de cada una de las partes.⁸

También surgen dificultades de comunicación mutua cuando las mujeres del Este expresan su percepción de sí mismas como únicas víctimas del proceso de unificación. No todas ellas se dan cuenta de que es en ese estatus especial que están experimentando lo que ha constituido la situación normal de las mujeres occidentales. Que éstas sean también víctimas puede ser difícil de comprender para las mujeres del lado oriental. Debido a que el Estado de la antigua RDA proporcionaba ciertas garantías a las mujeres, es difícil aceptar la noción de que las mujeres occidentales andan todavía luchando por algunas de las ventajas que las mujeres orientales están perdiendo en el proceso de unificación. Con todo, otros alemanes y alemanas orientales se sienten víctimas, pero no están todavía preparados para convertir su ira y su temor en una estrategia de resistencia que incluya a los occidentales.

En los días de la RDA, el feminismo constituía indudablemente un término negativo para la mayoría de las mujeres alemanas orientales. Hoy día, las feministas de Alemania Oriental y Occidental están tratando de encontrar un nivel común de comunicación, pero esto se ha demostrado difícil. Son demasiado escasas las mujeres, según parece, que puedan ponerse en el lugar de las mujeres del Este e imaginar cómo se enfrentarían a la abolición de la sociedad capitalista por parte de un orden socialista. Como resultado, las mujeres del Oeste tienden a exigir demasiado de sus colegas del Este.

Por si fuera poco, el movimiento de mujeres de Alemania Occidental ha establecido normas que pueden ser difíciles de comprender o de seguir para personas extrañas al mismo. Muchas de estas feministas están preocupadas en buena medida por cuestiones referentes al yo: por la forma de mejorar sus capacidades retóricas, de aprender autodefensa o encontrar una identidad en grupos de mujeres y de lesbianas y en su cultura, a menudo en esferas alternativas que están más allá de la sociedad tradicional. En consecuencia, la visión de los problemas consiguientes a la unificación alemana difiere según se trate del lado oriental u occidental de Alemania, y las mujeres tienen grandes dificultades para alcanzar una comprensión mutua. Estas dificultades pueden explicar que el movimiento de mujeres no sea tan fuerte como podría ser.

Pero algunas feministas de la Alemania Occidental y Oriental están empezando a encontrar un plano común de comunicación. Las investigadoras por la paz, por ejemplo, han iniciado intercambios por medio de la Red de Mujeres de Investigación para la Paz, que se estableció en febrero de 1990. A la vez, algunas mujeres se han comprometido en un movimiento por una nueva Constitución alemana que combine elementos positivos de las constituciones tanto del Este como del Oeste y preste atención a las necesidades de las mujeres.

Más democracia, no más libertad

La lección de la antigua RDA y de todos los países del Este de Europa es que el llamado proceso de democratización no ha supuesto mayor libertad para las muje-

⁸ Gisela Anna Erler, "Im Schatten der Vereinigung", en *Deutsche Einheit-Deutsche Linke*, Martin Gerholt ed., Colonia, Bund-Verlag, 1991, p. 221.

res. Por el contrario, produce dependencia económica de los hombres en la vida privada al hacer disminuir las oportunidades de las mujeres en el mercado de trabajo. La unificación alemana revela otra importante lección que parece característica de los cambios de Europa Oriental: la participación femenina en el Parlamento era del 32,5% y descendió al 20,5% antes de las elecciones de julio de 1990, indicando el abandono por parte de las mujeres de la política después del período "revolucionario". La situación es comparable a la de otros países europeos: en Rumania la proporción de mujeres en el Parlamento descendió del 34,3% al 3,5%; en Checoslovaquia, del 29,5% al 6%; y en Bulgaria, del 21 al 8,5%.

Una novedad ligada al proceso de unificación, que ha traído consecuencias negativas para las mujeres alemanas tanto del Este como del Oeste, es la baja participación en la política cotidiana y en la política exterior. La existencia de una unidad mayor y políticamente centralizada como consecuencia de la unificación puede ser un obstáculo para que participen las mujeres y se haga sentir su presencia en el país.

Algunas investigadoras sostienen que las mujeres no están particularmente interesadas en la política territorial estatal ni en las relaciones internacionales, y que esto significa que la política y la diplomacia podrían seguir como antaño. La baja participación femenina puede observarse en ambos lados de Alemania: en el lado occidental existe a despecho de las escasas normas en vigor sobre la igualdad de oportunidades y de representación; en el lado oriental, a medida que las mujeres retornan a sus familias, existe una tendencia exagerada a la privatización.

No se pueden extraer fácilmente lecciones de los problemas que presenta la unificación alemana, porque parece históricamente algo único que un Estado dividido en sistemas capitalista y socialista se unifique bajo la hegemonía de uno de ellos. Pero puede que sea posible generalizar algunos aspectos referentes a las cuestiones a las que habrán de enfrentarse las feministas de Europa Oriental y Occidental. En especial, las feministas tendrán que examinar la parte que las mujeres han desempeñado en los países socialistas y tener esto en cuenta cuando trabajen en pro de la democratización y la plena participación de las mujeres. Ha de tomarse asimismo en cuenta esa especie de complicidad de las mujeres al analizar el creciente nacionalismo y discriminación contra las minorías en Alemania y Europa del Este. Las feministas tendrán que buscar explicaciones a la pérdida de compromiso de las mujeres frente a la política contemporánea. Tendrán que preguntarse si estos fenómenos de retirada y abandono se pueden explicar únicamente por medio de las actitudes de los hombres y de los aspectos específicos del patriarcado o guardan relación con un fuerte deseo psicológico de verse aliviadas de crecientes responsabilidades.

Los movimientos de mujeres de las diversas sociedades de Europa Oriental y Occidental tienen una tarea en común: han de fortalecer sus esfuerzos para preservar las conquistas sociales que permiten a las mujeres trabajar y tomar parte en el proceso político. Estos esfuerzos han de combinarse con la lucha por garantizar que no quede a cargo de las mujeres todo el trabajo propio de las relaciones familiares.

Coincidimos con la conclusión que Gisela Anna Erler extrae con relación al ejemplo alemán de las luchas de 1991 y lo trasladamos a la situación de las muje-

*Las feministas
tendrán que
buscar
explicaciones a
la pérdida de
compromiso de
las mujeres
frente a la
política
contemporánea.*

res en Europa Occidental y Oriental: "La sobreprivatización de Occidente se une ahora a la sobresocialización del Este, un buen período para nuevos comienzos conceptuales. Pero las nuevas perspectivas no deberían sacrificarse con el fin de defender un *status quo* moribundo".⁹

Traducción: Pablo Carbajosa

⁹ Gisela Anna Erler, "Im Schatten...", p. 226.